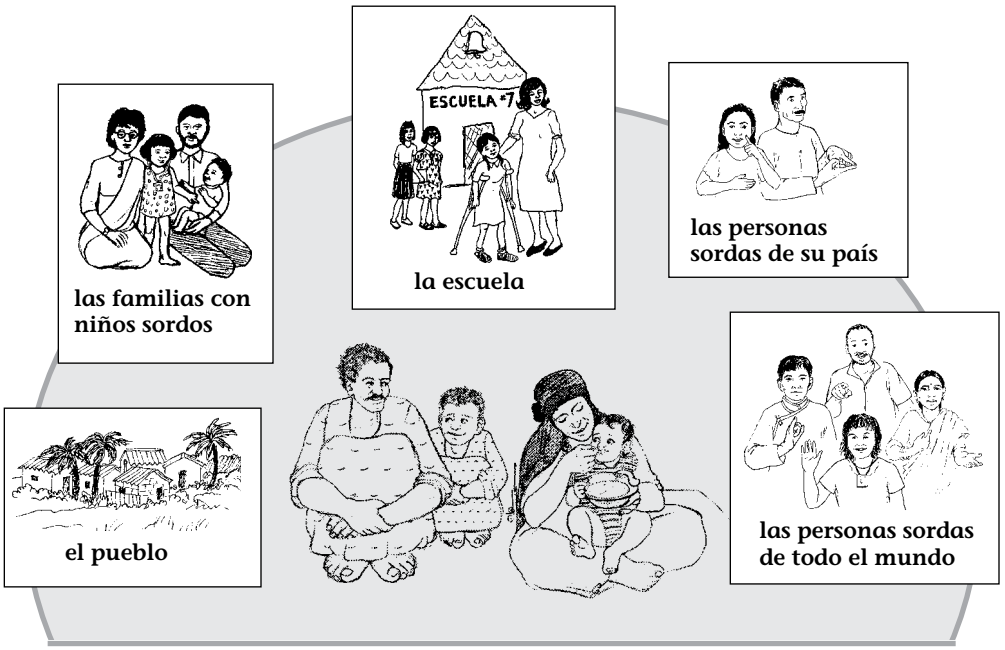
CAPÍTULO 11

Trabajar juntos para apoyar a los niños sordos

Hay muchas formas en que la gente puede trabajar en conjunto para enriquecer las vidas de los niños sordos en la comunidad. Cuando la gente crea conciencia de las necesidades y las capacidades de las personas que son sordas o que no oyen bien, entonces crean una comunidad donde los niños sordos viven mejor. Con esa conciencia, la comunidad encontrará formas de apoyar a las familias que tienen niños que no oyen bien y harán todo lo posible para que los niños sordos reciban una educación.

¿Cuál es su comunidad?

Cuando piensa en su comunidad, la mayoría de la gente piensa primero en su vecindad o en la zona donde vive. Pero hay muchos tipos de comunidad. Hay muchos grupos que pueden dar su apoyo a los niños sordos y a sus familias, puesto que las familias de los niños sordos muchas veces pertenecen a varias comunidades al mismo tiempo.



Los niños que aprenden y juegan juntos forman una comunidad

Los niños ya forman una comunidad entre sí, de una forma natural. Pero es necesario animarlos a que integren a todos los niños, incluso aquellos que son 'diferentes', ya sea a causa de la sordera o de alguna otra diferencia. Los adultos y los jóvenes pueden ayudar a los niños a aprender a respetarse, a preocuparse por los demás, a tener paciencia y a ser justos. Para mayor información sobre maneras de ayudar a los niños sordos y oyentes a llevarse bien, vea el Capítulo 10, sobre el desarrollo de habilidades para la convivencia.

Las personas sordas forman una comunidad

A veces las personas que son sordas o que no oyen bien sienten que no hay ninguna comunidad que se preocupe por su bienestar. En muchas comunidades, las personas sordas se sienten rechazadas por sus familias, sus parientes, sus vecinos y otras personas que no saben comunicarse con ellas.
A veces, la gente se ríe y se burla de ellas. Sobre todo para los padres de un niño sordo puede ser muy duro ver que otras personas se burlen de su hijo. Donde quiera que estén, las personas que son sordas o que no oyen bien muchas veces enfrentan problemas parecidos. Muchas personas sordas aún tienen muy pocas oportunidades de ocupar el lugar que se merecen en la sociedad.

Generalmente, las personas sordas se identifican muy fácilmente las unas con las otras, porque enfrentan problemas parecidos y porque comparten una forma parecida de comunicarse, tal como el lenguaje de señas. Por eso, juegan un papel importante en las vidas de unas y otras, aun cuando no viven cerca y tienen que viajar para visitarse.

Las personas sordas pueden consolarse y orientarse mutuamente. Cuando se pueden reunir, generalmente forman comunidades con lazos muy fuertes.
A veces, las comunidades se forman a partir de las escuelas para sordos, a medida que los niños sordos vayan creciendo y educándose juntos. Otras veces, las personas sordas se reúnen en asociaciones de sordos, cooperativas de trabajo u organizaciones religiosas.

Además, los adultos sordos pueden ayudar mucho a las familias que están criando a niños sordos, porque entienden las necesidades de esas familias y los desafíos que ellas enfrentan.

En cualquier lugar donde haya 2 o más personas sordas, habrá una comunidad —creada por la experiencia compartida de ser sordos.

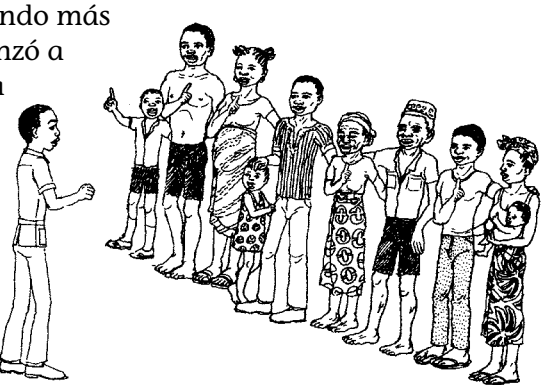
Las personas oyentes que acogen a las personas sordas pueden unir a sus comunidades

Muchas personas oyentes saben lo que vale la amistad con las personas sordas. Es posible que tengan amigos sordos, que trabajen con una persona sorda o que tengan parientes que no oyen bien. Las personas oyentes que pueden comunicarse con las personas sordas de una forma cómoda y natural pueden crear puentes entre las comunidades de sordos y las comunidades de oyentes. Cuando las personas oyentes aprenden el lenguaje de señas, pueden ayudar a las personas sordas y oyentes a entenderse y pueden ayudar a los niños sordos a desarrollar todas sus capacidades.

José y el coro de sordos

José, un muchacho oyente de Haití, aprendió el lenguaje de señas en una clase de su barrio. José se hizo amigo de algunas de las personas sordas de su ciudad. Ellas lo animaron a que trabajara como voluntario en una iglesia que daba oficios para la gente sorda. José aprendió a traducir las plegarias en su idioma hablado a plegarias en el lenguaje de señas.

A medida que José fue participando más en el trabajo de la iglesia, comenzó a enseñarles a los jóvenes sordos a cantar (con señas y en voz alta) algunas de las canciones que se usaban en los oficios. En poco tiempo, había todo un coro de jóvenes sordos que cantaba y hacía señas con él.



Ahora, José y el coro de sordos van hasta las iglesias de las zonas rurales en las montañas de Haití, para cantar allí. Muchas personas se le acercan a José para hacerle preguntas sobre el coro y para hablar con él sobre los niños sordos de sus propias familias.

José aprovecha esas oportunidades para darle información a la gente sobre un programa para niños sordos pequeños que hay en uno de los pueblos y sobre un internado para niños sordos mayores que hay en su ciudad.

Mediante sus visitas con los jóvenes sordos a las iglesias rurales, José ha logrado unir más a la comunidad oyente y a la comunidad sorda de su país.

Crear una comunidad donde viven mejor los niños sordos

Concientizar a la gente acerca de la sordera

La manera en que los adultos y los jóvenes tratan a los niños sordos puede tener un gran efecto sobre los demás. Por ejemplo, si las personas incluyen a los niños sordos en sus actividades o si se oponen a que se trate mal a esos niños, será más probable que otras personas sigan su ejemplo. A continuación aparece la historia del director de una escuela en Mongolia quien usó su puesto para acabar con los malos tratos que recibían los niños sordos en su escuela.

Una escuela aprende a acoger a los niños sordos

En un pueblo de Mongolia, algunas familias hicieron un gran esfuerzo para organizar clases para niños sordos en la escuela de su zona. Cuando el director de la escuela se enteró de que algunos alumnos se burlaban de los niños sordos, él reunió a todos los alumnos y les explicó que él no iba aceptar ese comportamiento. Les dijo que todos los niños deberían sentirse bienvenidos en la escuela.

El comportamiento de todos cambió cuando el director de la escuela insistió en que se tratara mejor a los niños sordos. Con el tiempo, los maestros, los padres y los alumnos empezaron a sentirse orgullosos de las clases para sordos y a sentirse responsables de esos alumnos. Ahora, cuando los niños oyentes se encuentran con sus compañeros sordos fuera de la escuela, son amigables con ellos. Los niños de las otras clases muchas veces visitan la clase de los niños sordos. Además, algunas de las niñas mayores les han enseñado a los niños sordos los pasos complicados de varios bailes tradicionales de Mongolia.

Ayude a la gente a comunicarse con su hija

Los adultos y los niños de la comunidad pueden ayudar a los niños sordos al tomarlos en cuenta y tratarlos con el mismo respeto y la misma amabilidad con que tratan a cualquier persona. Cuando los miembros de la comunidad se comuniquen con los niños sordos, se darán cuenta de que son como todos los demás niños.

Anime a la gente a comunicarse con su hija cada vez que la vean. Preséntele la niña y muéstreles cómo saludarla. Enséñeles la seña o el nombre hablado de la niña. A ella enséñele cómo saludar a la gente. También enséñele la seña o el nombre hablado de cada persona, de la misma manera de que le enseñaría a un niño oyente el nombre o el tratamiento de respeto que debería usar con cada uno de sus conocidos.

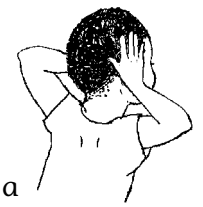
La gente quizás se sentiría más a gusto en compañía de la niña si usted les explica cómo tratarla y les enseña algunas señas. Explíqueles que podrán comunicarse mejor con la niña si se agachan para estar cara a cara con ella cuando le hablan o le hacen señas. Además, podrán usar ademanes y gestos como si se estuvieran comunicando con un niño oyente.

Las familias de los niños sordos pueden organizar programas con el fin de ayudar a la gente del vecindario a comprender mejor la sordera y la importancia de tratar a todos con respeto. Pueden ayudar a sus amigos y a los grupos de la comunidad a estar más concientes de las 'diferencias', y a acoger a los niños que son sordos o que son 'diferentes' por alguna otra razón.

Las personas oyentes podrán entender mejor a un niño que no oye bien si pueden tener una idea de cómo se sentiría no oír bien. Los siguientes juegos son una forma divertida de aprender. Esos juegos se pueden usar en juntas de padres o reuniones informativas, o en sitios públicos como iglesias o templos, clínicas, escuelas y otros lugares donde se reúne la gente.

▶ *Cómo ayudar a las personas oyentes a entender cómo se siente ser sordo o no oír bien*

Juego: ¿Qué dijiste?



Una persona se tapa los oídos mientras que otra persona le cuenta al grupo una historia graciosa. O una persona se siente lejos del grupo donde no puede oír la historia. Después, otra persona hace preguntas sobre la historia a todo el grupo, incluso a la persona que se tapó los oídos o que se sentó lejos.

Pregúntele a esa persona cómo se sintió al no poder oír bien la historia.

Al final, todos pueden hablar sobre lo que podrían hacer para comunicarse mejor con los niños que realmente tienen dificultades para oír.

▶ *Cómo ayudar a los niños a comunicarse sin hablar*

A los niños que les cuesta trabajo oír, generalmente también les cuesta trabajo hablar. Los sonidos del habla que ellos hacen les parecen raros a las personas oyentes. Eso se debe a que las personas sordas no tienen forma de saber cómo suena el habla. Es muy difícil que ellas hablen de la misma manera que las personas oyentes. Por lo tanto, muchas personas sordas deciden no hablar y se comunican únicamente con gestos y ademanes, señas o lengua de señas. Algunas personas que no oyen bien se sienten tímidas y hablan sólo con las personas que conocen bien.

Pregúntele a un grupo de niños si conocen a otros niños de la comunidad que son sordos o que no oyen bien. Hablen entre todos sobre diferentes formas de comunicarse con los niños que tienen dificultades para oír.

Juego: Hablar sin palabras

Este juego les ayudará a los niños a entender lo difícil que es la comunicación para los niños que no pueden hablar o que no pueden hablar bien. Para jugar, todos los niños se turnan para tratar de decirle algo al grupo sin usar palabras. Deben comenzar con ideas sencillas, como: 'Tengo sueño' o 'Dame la pelota'. Luego pueden probar cosas más difíciles, como: 'Estoy perdido y no encuentro mi casa', o 'Tuve una pesadilla'.

Después del juego, ustedes pueden hablar sobre lo siguiente:

- ¿Fue difícil explicar algo sin hablar?
- ¿Cómo se sintieron cuando los demás no les entendían?
- ¿Qué hicieron los otros niños que les ayudó a comunicarse? ¿Qué otras cosas podrían haber hecho?
- ¿Cómo podrían comunicarse con los niños que no pueden hablar?

Luego, ustedes podrían inventar señas que expresen algunas de las cosas que estaban tratando de comunicar. Fíjense cómo es mucho más fácil comunicarse con señas.

Aproveche este momento para hablar con los niños sobre el lenguaje de señas que se usa en su zona y sobre la forma en que las familias pueden inventar señas para comunicarse (vea el Capítulo 4). Para ayudar a los niños a aprender algunas señas, vea las páginas 40 a 43 del Capítulo 4.

Servicios para los niños sordos y sus familias

Toda la gente necesita servicios básicos, como agua, luz, transporte, educación y atención de salud. Para poder proporcionar servicios como ésos, generalmente es necesario usar los recursos de toda la comunidad. Sucede lo mismo con los servicios que necesitan los niños sordos y sus familias.
Los miembros de la comunidad tienen conocimientos, recursos y habilidades que pueden compartir con los demás. Una comunidad entera o un grupo de familias que trabajan unidas pueden lograr muchas cosas, por ejemplo:

- aprender a probar la audición de los niños pequeños.
- ayudar a los trabajadores de salud de la zona a aprender a reconocer y tratar las infecciones de los oídos. Eso podría ayudar a evitar la sordera.
- encontrar un lugar donde se puedan reunir las familias que tienen niños sordos.
- organizar clases de habla o de leng
- ayudar a las personas oyentes a ha que les puedan entender los niños

Con un letrero como éste, ¡la calle será más segura para todos!

- traducir del idioma hablado a el lenguaje de señas y al revés, en las escuelas y guarderías.

Un grupo de padres en la India logró que se ofrecieran servicios de audífonos en su pueblo. Así los niños tendrían más cerca a trabajadores de salud capacitados para colocar, mantener y reparar sus audífonos.

Un grupo de padres o una asociación de salud comunitaria pueden invitar a personas u organizaciones a visitar el pueblo y a ofrecer nuevos servicios o a dar capacitación o charlas. Otra posibilidad es que el pueblo junte dinero y mande a alguien a recibir capacitación. Cuando esa persona regrese, podrá capacitar a otras.

Forme grupos de apoyo

Las familias que tienen niños sordos pueden apoyarse mucho entre sí. Si se reúnen con regularidad, podrán ayudarse mutuamente a lidiar con los problemas que enfrenten. Además podrán compartir nuevas ideas y oportunidades que se presenten para sus niños. Eso podría ayudarles mucho, no sólo a organizarse para satisfacer las necesidades de sus hijos, sino que también para apoyarse mutuamente a medida que vayan superando desafíos.

La comunidad puede facilitar ese apoyo al proporcionar un lugar para las reuniones (por ejemplo, una iglesia, un templo o una escuela). Además puede avisarle a la gente de las reuniones, para que otras familias también puedan participar.

Las familias de los niños sordos enfrentan desafíos similares y también disfrutan de alegrías parecidas. En el Capítulo 14 damos ejemplos de cómo los padres pueden iniciar un grupo para expresar sus sentimientos e intercambiar información e ideas. Mediante sus labores, un grupo de ese tipo puede lograr que la comunidad apoye más a sus niños.

Otras organizaciones comunitarias pueden dar apoyo

Hay muchos grupos comunitarios —tales como agrupaciones de mujeres, grupos de padres de familia, colectivos campesinos, o grupos de generación de ingresos o de microcrédito— que pueden apoyar a los padres de los niños que tienen problemas de audición.

Una familia, por ejemplo, podría necesitar más tiempo para educar y cuidar a un niño que no oye bien. Por esa razón, podría ser difícil que los padres consigan trabajo fuera del hogar. Un grupo comunitario podría ayudarles a encontrar formas de ganar dinero. Un grupo de madres, por ejemplo, podría conseguir audífonos para los niños sordos, buscar recursos para pagarles a los maestros de lengua de señas, luchar para que los niños reciban educación preescolar, pagar parte de las cuotas escolares o ayudar de otras formas.

Reúna a los niños sordos con otras personas sordas

Las medidas que tome una comunidad para apoyar a los niños sordos también pueden unir a esos niños. Cuando los niños que son sordos o que no oyen bien tienen la oportunidad de reunirse, pueden empezar a formar una comunidad natural, practicar el uso de un idioma y desarrollar sus habilidades para la comunicación.

En un pueblo en China, se hizo una encuesta para averiguar cuántos niños sordos había que pudieran ir a una escuela para sordos. A raíz de esa encuesta, 2 familias vecinas descubrieron que en ambas había una persona sorda ¡y que nunca se habían conocido!

Si usted vive en un pueblo grande o en una ciudad, probablemente encontrará formas de conocer a otras personas sordas. Aunque viva en un pueblo pequeño, es probable que haya algunas personas sordas y oyentes que se comuniquen usando señas y ademanes.
Esas personas generalmente estarán dispuestas a ayudar a las familias de los niños sordos.

Muchas veces, los mejores maestros y consejeros para la familia de un niño sordo son las personas sordas que se pueden comunicar bien.

En muchas comunidades más grandes hay centros sociales, asociaciones o grandes grupos informales de personas sordas. A veces, esas asociaciones tienen programas para los niños sordos y sus familias. Usted y su hijo serán acogidos allí.

Todos los años, la Fundación de Mujeres Sordas de Delhi, en la India, tiene un concurso artístico para niños sordos. Después del concurso, las familias se reúnen y reciben información sobre la sordera.
El concurso es parte de un programa de la Fundación que se propone incluir a las familias que tienen niños sordos pequeños en las actividades de la comunidad sorda.

Ayudar a los niños sordos a recibir educación y capacitación

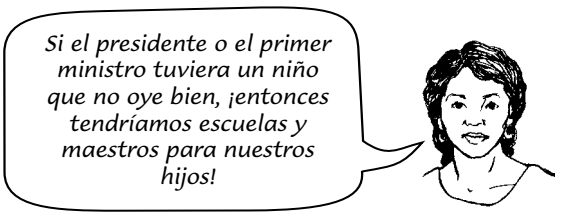
Muchas familias luchan por darles a sus hijos sordos la oportunidad de ir a la escuela. Pero las oportunidades son más y mejores cuando la comunidad reconoce el derecho de todos a la enseñanza y dedica tiempo, energía y recursos a los niños sordos.

El Capítulo 12 describe con más detalle algunas actividades que ayudan a los niños sordos a aprender en clase y los beneficios de diferentes tipos de enseñanza.

Las comunidades que se interesan por mejorar las oportunidades educativas que tengan los niños sordos deberán comunicarse con una asociación de sordos local o nacional, y con el Ministerio de Educación de su país. Así podrán informarse de los recursos que existan en su zona y de leyes que amparen el derecho de todos los niños —incluyendo a los niños sordos— a una educación básica gratuita.

La toma de conciencia es el primer paso hacia el cambio

Los adultos sordos, los padres y otros miembros de la comunidad deben trabajar con los funcionarios públicos para que tomen conciencia de las necesidades de los niños sordos y para que sepan lo que esos niños son capaces de lograr. Juntos podrán luchar contra la ignorancia y los mitos acerca de la sordera.



Éstas son algunas de las cosas que una comunidad puede hacer para ayudar a las escuelas a responder a las necesidades de los niños sordos:

- Ofrecer más capacitación a los maestros para que puedan aprender cómo comunicarse con los niños sordos.
- Invitar a adultos sordos a ayudar a los maestros, a las familias o a los alumnos a aprender el lenguaje de señas. O podrían trabajar en las aulas apoyando a los niños sordos. En el Capítulo 12 aparecen más actividades para ayudar a los niños sordos a aprender en las escuelas.
- Ofrecer cursos de capacitación que ayuden a preparar a los alumnos para ganarse la vida.

Cuando se reúne a los niños sordos en su propia escuela o salón de clases, se crea una comunidad de niños que de otra forma hubieran quedado aislados los unos de los otros. Para cubrir los costos de capacitación e instalaciones, algunas comunidades consiguen dinero de asociaciones locales o nacionales, de organizaciones donantes o del gobierno.

Las medidas que apoyan a los niños sordos benefician a todos

La comunidad se fortalece cuando las personas se cuidan mutuamente, se hacen responsables unas de otras y aceptan no sólo las cosas que tienen en común, sino también sus diferencias. Así que, cuando la gente responde a las necesidades de los niños sordos, sus acciones muchas veces mejoran las condiciones de toda la comunidad.

Si hay más y mejores servicios sociales, como pruebas de la audición y mayor acceso a la educación y capacitación, todos los niños de la comunidad se pueden beneficiar.

Cuando las personas trabajan juntas para lograr una meta común, aprenden que la gente puede lograr mucho más si trabaja unida que si cada quien trabaja por su cuenta. Una comunidad que se organiza en torno de un asunto determinado, puede usar esa experiencia para responder a otras necesidades y para hacer otros proyectos.

Cuando los maestros encuentran formas de comunicarse con los niños que no oyen bien, quizás puedan ayudar a todos los niños a entender mejor sus lecciones.

Si los niños que no oyen bien no reciben educación y apoyo, es posible que nunca aprendan a comunicarse con otras personas. O tal vez nunca desarrollen habilidades que les permitan conseguir trabajo, encargarse de sus propias necesidades o convivir en paz con los demás. Su desdicha y su pobreza podrían convertirse en una carga para sus familias, sus barrios y sus comunidades.

Ésta es una historia sobre un grupo en Brasil que trabaja en su comunidad para cambiar la vida de los niños sordos.

Un pueblo aprende una nueva lengua

En un pueblo del noreste de Brasil, se abrió una pequeña escuela para niños sordos en una iglesia. En poco tiempo, las familias de esa escuela crearon un grupo de padres: la Asociación de Padres y Amigos de los Sordos de Cabo (APASC). El grupo entero decidió ofrecerles clases de lengua de señas a las personas oyentes para que pudieran comunicarse con los niños sordos. Se pusieron en contacto con la asociación de sordos de la ciudad grande más cercana y contrataron a un hombre sordo para que les enseñara el lenguaje de señas a los padres y a otros familiares.

Cada vez más personas tomaron clases de lengua de señas y aprendieron a comunicarse con los niños y los adultos sordos que vivían en el pueblo.

APASC también logró que el gobierno permitiera que los niños sordos asistieran a la escuela local. Se contrataron maestros capacitados quienes empezaron a dar clases para los niños sordos. Estos niños participaron junto con los niños oyentes en muchas de las actividades escolares. En poco tiempo, se veía a la gente del pueblo comunicándose con señas en las escuelas, en las tiendas y en las calles.

Antes, mucha gente en la comunidad pensaba que las personas sordas tenían retraso mental. Ahora tienen nuevas ideas acerca de la sordera. Ven a intérpretes de lengua de señas en la iglesia, a adolescentes sordos trabajando en la comunidad y a niños sordos estudiando y jugando con los niños oyentes.

APASC ayudó a la gente de la comunidad a tener más conciencia de la sordera. El grupo ofrece talleres y reuniones mensuales donde los padres pueden apoyarse entre sí y recibir información sobre la sordera y sobre formas de comunicarse con sus hijos sordos. Además, APASC editó un diccionario sencillo de lengua de señas que muestra 500 señas que usan muchas personas de la comunidad.

Con su trabajo colectivo, APASC está creando una sociedad que ayuda a todos los niños a desarrollar sus aptitudes al máximo.